

FELIPE ALLIENDE

*DE PURO CABALLERO QUE SOY*

Santiago: LOM Ediciones, 2004. 104 pp. (Curiosas Miradas)

Novela para niños de diez años o más que narra desde el punto de vista de una niña el viaje de un transportista chilote que conduce en su destartalada camioneta a un padre y su hija en la Isla de Chiloé, desde Quemchi a Curaco de Vélez o, en verdad, sólo hasta Dalcahue. Las situaciones narrativas y sus puntos de hablada son dos. El principal es el de Xi, la niña que viaja acompañada de su padre. El secundario es el del viejo transportista que, motivado por el diálogo con el padre de Xi, narra la historia de su vida enmarcada en la narración principal. Xi narra y comenta su propio relato testimonial con persistente desconfianza de los dichos del individuo, y desde el principio no entiende la curiosidad ni menos la generosidad de su padre que agradece al viejo la gracia de sus historias y de sus engaños. Estos últimos concluirán con el final tramposo en el gasto de la bencina y el abandono de los viajeros a dos kilómetros del muelle, que solo los orientará a su destino, no sin propuestas alternativas interesadas. No hay más que tres personajes: don Abelardo, el veterano malacatoso –chilenismo registrado por la Real Academia–, según la hija, el padre y la niña.

Pero es la vida de don Abelardo Mancilla la que conocemos como narración secundaria, introducida por el diálogo entre el chofer y el padre de Xi, la voz y el objeto de la historia de sus hijos, de sus mujeres, familias y relaciones la que ordena la vista de la región. La historia de la vida de don Abelardo se mezcla con la descripción de las etapas del viaje y con las marcas geográficas de su pasado –la isla de Caicahué, de Llingua, Linlín, Mechuque, Chope, Calbuco. El hombre ha vivido, además, en Argentina como cantor, en España como mueblista, en Dinamarca. Sus hijos viven en la isla de Llingua. Su relación con las mujeres –Rosalba, Candelaria, su hija Rosita– ha sido extraña y la constitución familiar aleatoria y condicionada fuertemente por ellas. La historia relata sus cambios de relación con mujeres, cambios de amos y de oficios: el doctor Fresse, la directora de la sección rural de la Escuela Normal de Señoritas de Ancud.

Las historias brotan motivadas por la salida (I), las relaciones con la extraña mujer de su hermano (II), con Rosalba (III), con Candelaria y su hija Rosita (IV), con el P. Leonardo, párroco de Chope (V), anticipadas al final del capítulo IV, con un doctor Fresse (VI-IX), o motivadas por las preguntas erradas (X), o por un recuerdo (XI), o una palabra: *culebrón* (XII) y la llegada engañosa y la despedida final. El chofer narra persistentemente las historias de su vida a dos narratarios, el padre y la hija, de recepción dispar.

Todas ellas “paparruchas del mentado don Abelardo”, de acuerdo con la hija, que comenta duramente al fin de cada capítulo las historias mentirosas del viejo, en

una sección subtitulada, y fija un criterio racional y desconfiado frente a la disposición cardíaca y generosa del padre, hasta la paradójica resolución de la historia en que el padre divertido premia al anciano a pesar de su engañosa conducta. La niña es capaz de reconocer el extravío del engaño o la trampa, y descreer de la confianza y la tolerancia de los grandes hasta perder el respeto a los mayores con el rechazo de su credulidad, su tolerancia y su necesidad al dejarse embaucar o seducir por las narraciones del viejo transportista. ¿Verosímil o inverosímil? Nada muy diferente de la pérdida del respeto que sintió el niño Sigmund Freud cuando su padre se mostró incapaz de rechazar el insulto de su ofensor.

El creador desafía al académico y la Academia Chilena de la Lengua con creaciones verbales o el registro de usos del hablar de los chilenos (bluyines, liváis, vaqueros, cacharra, cerquita –fórmula chilena de la atenuación–, panas, Culebrón, dama, tonteras, tosido, vitricida; o dichos: como tonto para el agua, diez luquitas, le sale libido por todos los dientes, ponerse las pilas, quedando a la miseria).

CEDOMIL GOIC

Pontificia Universidad Católica de Chile